

Como citar este artículo:

S. Tapiro, J. P. y Quintero, S. A. (2014). Introducción al método dialéctico materialista e histórico para la renovación crítica del Trabajo Social. *Revista Eleuthera*, 11 , 137-159.

INTRODUCCIÓN AL MÉTODO DIALÉCTICO MATERIALISTA E HISTÓRICO PARA LA RENOVACIÓN CRÍTICA DEL TRABAJO SOCIAL*

INTRODUCTION TO THE DIALECTICAL, MATERIALISTIC AND HISTORICAL METHOD, FOR THE CRITICAL RENEWAL OF SOCIAL WORK

ELEUTHERA

JUAN PABLO S. TAPIRO**

SERGIO ANDRÉS QUINTERO LONDOÑO***

Resumen

En el presente artículo se exponen de manera sucinta elementos históricos y de análisis del método en Marx como base fundamental para retomar su herencia teórico-metodológica en la apuesta por una renovación crítica del Trabajo Social en Colombia y América Latina. Este trabajo hace parte de los procesos de fundamentación teórica para las investigaciones que realizamos en estudios de maestría en Servicio Social, teniendo por objetivo una aprehensión de la herencia teórico-metodológica de Marx para el análisis de la realidad y el Trabajo Social, para lo cual realizamos un estudio documental desde las propias obras de este pensador y de otros intelectuales que han reflexionado sobre el método dentro de la tradición marxista. A continuación, presentamos ocho secciones realizando una breve ubicación histórica para aproximar al lector cómo fue el camino recorrido por Marx en su aprehensión de la dialéctica, el materialismo y el historicismo, constituyendo en adelante el método dialéctico materialista e histórico, del cual destacamos algunos elementos que consideramos claves para introducirse en el estudio del mismo, así pues, concluimos la necesidad de aprehender: (i) el camino teórico-metodológico de Marx; (ii) la relación dialéctica esencia-apariencia; (iii) la teoría como apropiación científica de lo real; (iv) las categorías en la teoría marxiana; (v) la perspectiva de totalidad y sus mediaciones entre lo singular, lo particular y lo universal; (vi) la abstracción y el movimiento del objeto en la mente del sujeto; (vii) de la investigación a la exposición; y (viii) la praxis como objetivo final. Por otra parte, concluimos la necesidad de complementar

* El presente artículo hace parte de los estudios desarrollados en la Maestría en Servicio Social, cursados por los autores en la Universidad Federal de Rio de Janeiro, así como discusiones al interior del Colectivo Trabajo Social Crítico Colombia.

** Miembro de Trabajo Social Crítico Colombia desde 2007. Formado en Trabajo Social en la Universidad del Valle, Cali, Colombia. Recibió título de Maestría en 2012, becado por CNPq (2010) y FAPERJ (2011); candidato a Doctor, becado por CAPES (2012-2013) y por FAPERJ (2014) en Servicio Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, Río de Janeiro, Brasil. E-mail: juantapiro@gmail.com.

*** Miembro de Trabajo Social Crítico Colombia desde 2008. Trabajador Social de la Universidad de Caldas, Magíster en Servicio Social (2012-2014) Universidad Federal de Rio de Janeiro, becado por CNPq (2012) y FAPERJ (2013); candidato a Doctor en la Universidad del Estado de Rio de Janeiro, becado por FAPERJ (2014). E-mail: seranquilog@hotmail.com.

el análisis del método dialéctico materialista e histórico con la crítica de la economía política y el proyecto revolucionario socialista/comunista.

Palabras clave: método, dialéctica, materialismo, historicismo, marxismo, trabajo social crítico.

Abstract

This article presents in a succinct manner some historical and analytical elements of the method in Marx as a fundamental base to recover his theoretical-methodological heritage as part of a critical renewal of Social Work in Colombia and Latin America. This work is part of the theoretical foundation processes for the research carried out in the Master's in Social Service studies with the objective of apprehending the theoretical and methodological legacy of Marx for the analysis of reality and Social Work, for which a study of this thinker's written work as well as other intellectuals that reflected about the method within the Marxist tradition was conducted.

Following there are eight sections containing a brief historic context in order to bring the reader closer to what was the path followed by Marx in his apprehension of the dialectics, materialism and historicism, constituting onwards the historical and dialectical materialistic method from which some elements for the introduction of its study are highlighted which are considered key to enter its study, hence it is concluded the need to apprehend: (i) Marx's theoretical-methodological path; (ii) the appearance-essence dialectical relationship; (iii) theory as scientific appropriation of reality; (iv) categories in the Marxian theory; (v) the perspective of totality and its mediations between the singular, the particular and the universal; (vi) abstraction and the movement of the object in the mind of the subject; (vii) from research to exposition; and (viii) praxis as the final objective. On the other hand, it was concluded that the need to complement the analysis of the dialectical materialistic and historical method with the critique of political economy and the socialist/communist revolutionary project.

Key words: method, dialectic, materialism, historicism, Marxism, critical social work.

A continuación, presentamos el primero de tres artículos con los cuales pretendemos introducir las bases para retomar la herencia teórico-metodológica inspirada en Marx para la renovación crítica del Trabajo Social en Colombia y América Latina.

Entendemos que estas bases son el método dialéctico materialista e histórico, la teoría crítica de la economía política y el proyecto revolucionario socialista/comunista, el cual como proyecto societario debe traducirse en términos profesionales en un proyecto ético-político profesional que apunte a contribuir a su realización.

En este artículo presentamos ocho secciones realizando una breve ubicación histórica para aproximar al lector de cómo fue el camino recorrido por Marx en su aprehensión de la dialéctica, el materialismo y el historicismo, constituyendo en adelante el método dialéctico materialista e histórico, del cual presentamos algunos elementos que consideramos claves para introducirse en el estudio del mismo, retomando algunos debates que aún continúan abiertos y el aporte que hacen frente a la teoría social. Estas secciones son: (i) el camino teórico-metodológico de Marx; (ii) la relación dialéctica esencia-apariencia; (iii) teoría como apropiación científica de lo real; (iv) las categorías en la teoría marxiana; (v) la perspectiva de totalidad y sus mediaciones entre lo singular, lo particular y lo universal; (vi) la abstracción y el movimiento del objeto en la mente del sujeto; (vii) de la investigación a la exposición; y (viii) la praxis como objetivo final.

Pensar que la *teoría social marxiana*¹ es tan solo una perspectiva político-revolucionaria, por un lado; o filosófica, económica o sociológica, por otro; es dar continuidad a las malinterpretaciones de algunas *corrientes marxistas* a través de las cuales se ha reproducido la idea fragmentadora de separar lo político de lo histórico, este de lo económico y este último de lo filosófico, hasta perder por completo el análisis de la realidad como *síntesis de múltiples determinaciones*, como *totalidad concreta*, dando paso a la fragmentación de lo social, entendiéndolo de forma limitada al concebirlo como *suma de factores*.

¹ Al referimos a la propia obra de Marx usaremos la expresión marxiano o marxiana cuando nos referimos a la tradición que, incluyendo a Marx, se desarrolla por diversos intelectuales que retoman su herencia teórico-metodológica, usaremos la expresión marxista o marxismo.

El camino teórico-metodológico de Marx²

Karl Marx, haciendo parte del movimiento contradictorio entre clases sociales que cada vez más evidenciaban y radicalizaban sus diferencias, retoma los planteamientos más avanzados de los diferentes campos de la *teoría social* y desarrolla un método en el que, además de dar cuenta del modo de producción capitalista (MPC), pretende aportar en su transformación.

Marx realizó estudios de derecho, historia y finalmente obtuvo su título de Doctor en Filosofía en 1841, haciendo parte de los llamados *hegelianos de izquierda*, idealistas que pretendían derivar de la herencia de Hegel conclusiones ateas y revolucionarias, con quienes rompe por la influencia materialista de Feuerbach, pero sin renunciar a la lógica dialéctica. Es así que Marx incorpora y supera la dialéctica idealista de Hegel y el materialismo de Feuerbach, en lo que será conocido como materialismo dialéctico o dialéctica materialista³.

Siendo un demócrata radical, y viviendo una experiencia como periodista y director de una revista burguesa opositora al absolutismo prusiano entre 1842-1843, Marx reconoce sus límites formativos en economía política y comienza a estudiarla a profundidad.

Este proceso continuará hasta el fin de su vida, incorporando y superando los importantes avances de los economistas políticos clásicos (destacándose, especialmente, los ingleses Adam Smith y David Ricardo); avanza en el desarrollo de la teoría del valor-trabajo hasta descubrir el capital como una relación social y no entre cosas, el proceso de mercantilización de la fuerza de trabajo y la producción de plusvalía basada en la explotación (en la relación capital-trabajo) como el objetivo último de ese modo de producción y, por tanto, piedra angular de su crítica a la economía política.

En consecuencia, a partir de la reflexión filosófica y económico-política, y en su tránsito por París en 1844, Marx (junto con Engels) participa de diversos procesos de organización y lucha de los trabajadores, conociendo de cerca los postulados del *socialismo pequeño-burgués* y *utópico* cuya crítica al sistema de opresión y explotación a los trabajadores se reducía a una crítica moral⁴; Marx reconoce la importancia de la crítica social, pero entendiendo la centralidad de

² Por límites de espacio nos hemos privado de una referencia mayor sobre el contexto y los procesos sociales y políticos vividos por Marx en la aprehensión de la dialéctica, el materialismo y el historicismo desde sus estudios universitarios, su experiencia como periodista, la persecución política indirecta y directa, auto-exilio y exilios forzados, su vinculación con organizaciones de trabajadores y revolucionarias, entre otros, que consideramos de una gran riqueza para entender la unidad de pensamiento entre lo que algunos autores han denominado el "joven Marx" y el "Marx maduro". Importantes aportes para una aproximación a la vida y obra de Marx los encontramos en: Lenine -Lenin en portugués- (1986), Lukács (2009) y Netto (2012a).

³ Al sintetizar la dialéctica y el materialismo para analizar la realidad se entiende que se reconoce el carácter histórico de ese materialismo cuyo movimiento es dialéctico; sin embargo, hemos optado por explicitar el método de Marx como dialéctica materialista e histórica para evitar confusiones.

⁴ Al respecto ver Engels (1971).

la lucha de clases como fuerza motriz de la sociedad, asumiendo en adelante una perspectiva comunista (y la necesaria transición socialista).

De esta manera, la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés son conocidas como las tres fuentes y partes constituyentes del pensamiento y obra de Marx (Lenin, 1986), en un proceso de incorporación y ruptura, de negación, de superación, el cual es necesario aprehender para continuar el camino de la dialéctica materialista e histórica, la crítica de la economía política y el proyecto revolucionario socialista/comunista.

Por tanto, no es posible pensar que el método desarrollado por Marx sea científico o político debido a que este es político y científico, al mismo tiempo; científico porque da cuenta a rigor del movimiento concreto de las relaciones sociales sin concesiones a especulaciones y falsificaciones ideológicas; y político dado que la realidad que es objeto de análisis y en la cual actúa el sujeto, es una unidad saturada de relaciones contradictorias donde se enfrentan análisis, proyecciones y acciones de las clases sociales antagónicas; así, el propio Marx asume, como pensador, una posición de clase para su elaboración teórica.

En los análisis de Marx, un objetivo central es encontrar lo real, superando cualquier tipo de falsificación, dejando claro que la realidad concreta no se presenta tal y como es, sino que tiene diferentes niveles y manifestaciones donde se hace necesario diferenciar lo esencial y lo aparental, reconociendo por demás que son una unidad indisoluble.

De esta manera, sería una falsificación de la teoría social marxiana pretender explicar el método como un conjunto de elaboraciones filosóficas abstractas o como un recorrido predeterminado a través del cual se conoce y manipula un objeto de estudio, para comprobar las hipótesis que previo al reconocimiento de la realidad ya se encuentran en la cabeza del sujeto. En su fin último, el método pretende conocer la realidad de manera objetiva y superar lo que en ella obstaculiza el desarrollo de las relaciones sociales, para avanzar hacia una sociedad *emancipada*.

Trabajando para la realización de este objetivo fundamental, el desarrollo del método dialéctico materialista e histórico se debe enfrentar con los obstáculos estructurales y cotidianos constituidos por la sociedad burguesa, librando una confrontación radical por la superación de la producción y reproducción del orden establecido; es así que en el debate permanente es necesario abordar las contradicciones fundamentales del MPC y sus manifestaciones más inmediatas en la vida cotidiana.

Un reto de fundamental importancia para el marxismo es superar el *sentido común*, en el que la realidad se presenta como un conjunto de manifestaciones aisladas que no tienen relación entre sí; donde se cree que no es posible tener una comprensión amplia que demuestre las mediaciones de la *totalidad*, al igual que las contradicciones que en sus diferentes niveles e intensidades permiten el movimiento y cambios constantes.

Las concepciones en las que no se da cuenta de la totalidad, en las que no se supera la comprensión de lo aparential que se presenta en lo inmediato, hacen que para el *sentido común* se asuma lo conocido (lo aparential) como una realidad naturalizada en la que poco tiene que hacer el trabajo y la praxis humana para la transformación. El desconocimiento de la esencia y, por tanto, del movimiento de la realidad, impide materializar las posibilidades de transformación del objeto, fortaleciendo la idea en la que se ve la realidad como algo dado, naturalizado e inamovible.

El precario conocimiento de la realidad objetiva, producto de la alienación bajo la que se encuentran amplios sectores de la clase trabajadora y las llamadas *ciencias sociales*, sumado a la falta de forjar una consciencia de clase propia, hacen que en el MPC prime hegemonícamente la visión y proyección de mundo elaborada por parte de aquellos que se ven beneficiados en la lógica del capital.

Sin embargo, la responsabilidad política y científica de quienes a la luz del marxismo han decidido insertarse en el estudio y transformación de la realidad social obedece a la necesidad de ver a la realidad como realmente es, encontrando sus tendencias, mediaciones; superando el fetichismo y aportando en su transformación política y socio-cultural.

Esencia y apariencia en una relación dialéctica

Karel Kosik (1983) avanza en el análisis que hace referencia al distanciamiento y complementariedad presente en lo *concreto* entre la esencia y la apariencia. Ante la necesidad de reconocer las características y el movimiento real de lo real, Kosik, cuestiona los análisis que no consiguen evidenciar el fetichismo a través del cual se presenta la *apariencia* como *esencia*, lo histórico como a-histórico, y en el que se reproducen los planteamientos del *sentido común* que en su comprensión se distancia de lo *esencial*⁵.

El señalamiento del *mundo de la pseudoconcreción* como el objeto y desarrollo insuficiente para abordar la *totalidad concreta*, es uno de los objetivos de Kosik en su texto *Dialéctica de lo concreto*.

El conjunto de fenómenos que llenan el ambiente cotidiano y la atmósfera común de la vida humana, que con su regularidad, inmediatez y evidencia penetra en la conciencia de los individuos agentes asumiendo un aspecto independiente y natural, forma el mundo de la pseudoconcreción. (Kosik, 1983, p. 27)

⁵ El análisis del fetichismo es desarrollado por Marx en el primer capítulo (Tomo I) de *El Capital*.

Los fenómenos presentes en la vida cotidiana muestran una parte de la realidad, e incluso parte de la esencia misma de lo concreto; no obstante, al no comprender que la vida cotidiana es la manifestación de la realidad histórica y estructural los individuos actuantes, y analistas de la sociedad, quedan atrapados en la ocupación y preocupación de lo inmediato, de lo aparential, dejando de un lado los proyectos más amplios en los que un abordaje adecuado de la vida cotidiana y su trascendencia permiten entender las relaciones sociales estructurales.

Las condiciones objetivas que se crean en el marco de la sociedad capitalista hacen que la mayoría de la sociedad se encuentre en una preocupación permanente de sobrevivencia, en la que a través de las lógicas del mercado tienen que buscar las condiciones mínimas de reproducción. Esta situación hace que lo inmediato y emergencial sea una prioridad constante en las acciones de los individuos (especialmente, de la clase trabajadora), dejando de un lado las proyecciones estructurales por medio de las cuales se realizan análisis y proyectan acciones que impactan lo fundamental de las relaciones de producción.

Ahora bien, el análisis de la vida cotidiana, de lo inmediato, lo evidente y aparential, es decir, del *mundo de la pseudoconcreción*, aunque no es suficiente, es absolutamente necesario para llegar a la raíz de lo concreto. No es correcto plantear que la apariencia es una tergiversación de la esencia o que es una manifestación errónea. Por el contrario, la apariencia hace parte de la esencia, puesto que esta es la *cosa en movimiento permanente*, la cual necesita de la apariencia para expresar parte de su contenido. Al identificar el movimiento y la transformación permanente como esencia de las relaciones sociales, su constitución esencial y aparential forma una unidad concreta.

Dado que lo *concreto* tiene como esencia el movimiento permanente y, por tanto, es una realidad cambiante, requiere de diversas formas de manifestación que abren las posibilidades para un análisis más profundo que devela la raíz, la cual no es otra cosa que las leyes fundamentales (tendencias históricas) sobre las que se desarrolla un tipo de sociedad determinada.

Las relaciones sociales y la parte que de ellas se tome para la realización de un análisis (abstracción), tendrán en su composición parte de esencia y apariencia de la totalidad a la que pertenece⁶. Kosik, al igual que Marx, reconoce el importante papel de la apariencia, y aquel que sobre ella debe cumplir la ciencia, dado que la investigación se basa en manifestaciones fragmentadas para develar las articulaciones y contradicciones que permiten la comprensión de la *cosa en sí*. Para Marx, si la realidad se mostrara tal y como es, no tendría sentido la existencia de la ciencia puesto que ya estaría agotada su razón de ser.

⁶ Entendemos la categoría de abstracción en una doble determinación; por un lado, como reproducción ideal de lo real y, por otro, como 'delimitación' del objeto de estudio en el marco de la totalidad.

La realidad nunca se presentará de manera inmediata como es en sí misma, es por ello que se debe desarrollar la investigación y un análisis esclarecedor que tan solo es posible a través de un *rodeo* donde se identifiquen las manifestaciones fenoménicas y sus mediaciones con la *cosa concreta* que, siendo contradictoria, hace parte de una totalidad aún mayor.

Captar el fenómeno de una determinada cosa significa indagar y describir cómo se manifiesta esta cosa en dicho fenómeno, y también como se oculta al mismo tiempo. La comprensión del fenómeno marca el acceso a la esencia. Sin el fenómeno, sin revelación la esencia sería inaccesible. (Kosik, 1983, p. 28)

Como se ve, el objetivo final de la investigación es partir de las manifestaciones inmediatas y fenoménicas para llegar hasta la comprensión de relaciones internas, contradicciones y movimientos que dan forma fundamental al objeto; es decir, captar las leyes tendenciales del objeto.

Por otra parte, Lukács, refiriéndose al método, explica la relación dialéctica entre esencia y apariencia.

Por un lado, se trata por tanto, de destacar los fenómenos de su forma dada como inmediata, de encontrar las mediaciones por las cuales ellos pueden ser relacionados con su núcleo y con su esencia y en ésta comprendidos; por otro lado, se trata de comprender su carácter y su apariencia de fenómeno, considerada como su manifestación necesaria [...] Esa doble determinación, ese reconocimiento y esa superación simultánea del ser inmediato constituye justamente la relación dialéctica. (Lukács, 2003, p. 75-76)

Con lo anterior podemos resaltar dos puntos y así poder continuar con el análisis: (i) la realidad contradictoria, producto de las relaciones sociales, donde es necesario diferenciar esencia y apariencia, comprendiéndolas como unidad indisoluble, nunca se presenta de manera inmediata; es por ello que (ii) se hace necesario desarrollar la actividad científica por medio de la cual, partiendo de la apariencia, se llega a la esencia. Pero este camino es de ida y vuelta como plantea Kosik (1983), ya que después de develar los múltiples determinantes (esencia) se vuelve sobre el concreto (abstracto), es decir, el fenómeno de apariencia que era punto de partida, pero que ahora lleno de determinaciones es un nuevo concreto (pensado), de esta manera se identifican las leyes tendenciales que se deben reproducir en la mente del sujeto (producción de conocimiento teórico) no solo para la comprensión de la realidad objetiva, sino para su posible transformación.

La teoría como apropiación científica de lo real

En el debate desarrollado por Marx en 1844, la característica teleológica que diferencia al ser humano del resto de los animales, le permite tener capacidad y consciencia de construcción-reconstrucción de la vida material, encontrando en el *trabajo* la actividad primaria (fundante) de realización. Sin embargo, la razón humana le permite al ser social apropiarse de lo material en todas sus dimensiones para construir nuevas condiciones, en las que lo subjetivo (sea como proceso mental expresado en símbolos, creencias, significados, sentimientos, entre otros, o sea como acción) juega un papel importante de socialización.

Es decir, que más allá de la satisfacción de las necesidades básicas para la reproducción material de la vida, el ser social cuenta con otras facultades que le permiten conocer y transformar la realidad hasta ahora construida. Entre las capacidades creadoras del ser social se pueden mencionar el arte, la política, la religión, la cultura, entre otras; pero una que de manera especial llama nuestra atención es la producción de conocimiento científico, la construcción de teoría sobre la realidad social.

Podemos entender la producción de conocimiento teórico con dos características que aportan en la comprensión de los argumentos aquí presentes. Por un lado, como esa capacidad humana que, superando las actividades para reproducción biológica del ser, puede brindar los elementos necesarios para la comprensión de las contradicciones de las relaciones sociales; y, por otro, como la capacidad-posibilidad de anticipación para la transformación.

En la perspectiva dialéctica materialista e histórica, la realidad material existe independiente de la consciencia del ser; el objeto existe previo al análisis que el sujeto pueda realizar sobre él, e incluso después. Y aunque la realidad es producto de las relaciones sociales, de la objetivación del ser, es necesario recorrer un camino que permita conocer su estructuración y dinámica dado que en el habitar cotidiano de la existencia, en la inmediatez, no es posible su comprensión.

El conocimiento teórico es el ejercicio racional realizado por el ser social para conocer la realidad en la que se desenvuelve. La teoría es la comprensión de las características y el movimiento de lo concreto. Para su producción, el sujeto tiene que aproximarse al objeto y reproducir idealmente en su mente ese movimiento real-concreto. Entre más características (mediaciones) consiga interpretar para develar su esencia, más objetivo será su análisis.

La apropiación del mundo natural por parte del ser social encuentra en la teoría una de sus mejores herramientas. En la medida en que el conocimiento teórico muestra más elementos que componen la realidad social, el ser social adquiere una relación más estrecha con la naturaleza que, al objetivarse, garantiza el dominio sobre ella, con el fin de brindar todas las condiciones materiales para su existencia y reproducción⁷.

⁷ El ser social humaniza la naturaleza en el proceso de su propia humanización, sin dejar de ser también él mismo naturaleza, por tanto, la búsqueda es el dominio de sí mismo en relación con su entorno natural-social.

La realidad es objetiva en cuanto existe como materialidad concreta y en ella se encuentra el criterio de verdad, por lo que es una verdad histórica y en movimiento; de esta manera a través del análisis realizado por el sujeto, no se alcanzan a identificar todas las mediaciones que constituyen la dialéctica de lo concreto. Es por ello que la teoría es un *reflejo* de la realidad en la mente del sujeto donde no se alcanza una comprensión plena de mediaciones y movimiento porque la realidad siempre está más avanzada que la teoría y, por tanto, el camino de la investigación social es un recorrido sin estación final.

Entendemos *la realidad* como *la fuente del conocimiento* puesto que parte de lo concreto para realizar un análisis que permita conocer su movimiento. No existen conocimientos objetivos desarrollados por el ser social que no tengan su raíz en lo material y las relaciones sociales (así, no se reconozca o sea consciente de esto); por tanto, es desde allí (de lo real) de donde inicia el proceso de apropiación de la naturaleza y el ejercicio interrogativo que abre camino al conocimiento.

También *la realidad objetiva se convierte en fundamento de la teoría*, en tanto que la verificación de un planteamiento teórico solo puede ser comprobada en los hechos y procesos reales y concretos. Aquí, es necesario tener en cuenta un texto de 1845, que muy a la posteridad de su redacción sería denominado “Tesis sobre Feuerbach”, donde Marx plantea lo siguiente:

el problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica es un problema puramente escolástico. (Marx, 1973, p. 7-8)

Bajo la perspectiva dialéctico-materialista e histórica cada análisis de la realidad necesariamente viene acompañado con el reconocimiento de condiciones que antes no habían sido descubiertas, las cuales, a su vez, permiten nuevas *acciones* que inciden en las relaciones sociales, es decir, en el objeto de estudio de la teoría social.

Teniendo en cuenta que la realidad es un movimiento constante al cual hemos identificado como la esencia de la cosa concreta, es necesario resaltar que en cada momento aparecen y desaparecen mediaciones fundamentales para el análisis teórico⁸; ello explica el por qué es incorrecto pretender construir verdades absolutas e irrefutables y por qué es necesario que el ejercicio teórico siempre esté en contacto permanente con la realidad histórica en movimiento, que es fuente y fundamento de verdad.

⁸ El descubrimiento de elementos nuevos y la realización de nuevas *acciones* hacen que lo real se modifique y surjan otras mediaciones, exigiendo nuevos abordajes de análisis y acción; de esta manera, la práctica no solo es una consecuencia, sino un fin de la producción teórica.

Las categorías en la teoría marxiana

Para el pensamiento inspirado en Marx, cualquier análisis que no se base en los hechos concretos de la realidad o aquellos que encuentran algunos elementos cuantificables aislados entre sí, desconociendo sus mediaciones, tienen como resultado un entendimiento fetichista de la realidad.

Así, entonces, bajo la perspectiva dialéctico materialista e histórica no es la consciencia la que determina el ser, sino el ser el que determina la consciencia; sin embargo, esa determinación material se distancia de las características del *pragmatismo*. Son las condiciones materiales de producción y reproducción las que generan determinados tipos de consciencia social.

Para acceder al conocimiento sobre la realidad social, el desarrollado por Marx busca comprender las múltiples determinaciones que constituyen sus contradicciones; en este sentido las categorías, que de acuerdo con Lukács son los componentes del objeto a través de los cuales se hace posible la comprensión de la totalidad,

no son entendidas como enunciados sobre algo que es o que se torna, sino como formas que mueven y son movidas de la propia materia: <forma de existir, determinaciones de existencia>. (Lukács, 1978, p. 3)

Si para el *cientificismo epistemologista* las categorías son conceptos cuidadosamente definidos (muchas veces aislados del objeto) que se encuentran en la cabeza y consenso de los intelectuales; para la teoría marxiana, son el contenido de la realidad que es apropiada a través de su análisis, pero que existen independientes del mismo.

En su texto *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx va a diferenciar entre categorías simples y categorías abstractas. Bajo la premisa fundamental de que la realidad es histórica y se encarga de identificar cuáles son los cambios que se van presentando, al igual que los rasgos que permanecen a lo largo del desarrollo de cada modo de producción.

Un objeto determinado, en cualquier momento que sea concebido y analizado, es el resultado del proceso histórico que previamente se ha desarrollado y en el cual se pueden encontrar los elementos que permiten comprender el pasado. Marx insistirá en la idea de que solo es posible entender la historia cuando esta ha llegado a ciertos niveles de desarrollo, cuando la realidad misma ha develado las formas y contradicciones por medio de las cuales llegó a su estado más elevado y complejo.

Además, la importancia de la historia no solo radica en el presente para la comprensión del pasado. Una vez se ha sabido encontrar lo esencial en el movimiento histórico, es posible develar

las leyes tendenciales por medio de las cuales *posiblemente* se adviertan futuros desarrollos. Sin embargo, Marx, y parte de la tradición marxista, reconoce que las leyes tendenciales son *posibilidades* puesto que al ser el movimiento constante -la esencia de las relaciones sociales- no hay nada determinado previamente, por lo que el desarrollo histórico será algo inédito producto de contradicciones encarnadas en la acción de sujetos históricos colectivos.

El estudio del pasado, de la historia, de las raíces hasta entonces invisibles que Marx va a investigar para la comprensión de su objeto (el MPC), será el resultado del estudio de las dimensiones políticas, económicas, socio-culturales, entre otras, en los que alcanzó a ver algunos rasgos que a través de la historia tomarían formas más definidas y determinantes.

En las sociedades previas al MPC se encontraban características propias de cada modo de producción, sin embargo, algunas, venían constituyendo y adquiriendo en cada momento histórico contenidos más significativos hasta llegar a un punto del desarrollo en el que se encontraban “maduras”.

Aquellas categorías que se van desarrollando en el transcurso histórico, en el tránsito por diferentes modos de producción y que posteriormente adquieren su forma más elevada en un punto determinado, son reconocidas por Marx como *categorías simples*.

Las categorías simples son la expresión de relaciones en las cuales el concreto menos desarrollado ha podido realizarse sin haber establecido todavía la relación más compleja, que se encuentra expresada mentalmente en la categoría concreta, en cuanto que el concreto más desarrollado conserva la misma categoría como una relación subordinada. (Marx, 2011, p. 260)

De este modo, las características de un tipo de sociedad están compuestas por elementos objetivos que ya han madurado sus características; otros que todavía no han alcanzado su pleno desarrollo; y otros que apenas empiezan a germinar. Pueden existir condiciones históricas en las que la sociedad esté muy avanzada, pero aún no maduren algunas de sus categorías; esto no significa que no sean importantes, sino que todavía hace falta un recorrido que potencialice sus cualidades.

Por su parte, las *categorías abstractas*, aunque tienen una estrecha relación y solo pueden configurarse en la realidad gracias a su mutua determinación con las *categorías simples*, son condiciones objetivas que particularizan un momento y modo de producción específico. Las condiciones propias surgidas de las relaciones específicas que tienen que ver tanto con el pasado como con el presente, pero que no lo determinan, aquellas que son inéditas y que en el transcurso histórico hacia otro modo de producción serán plenamente superadas, son las *categorías abstractas*.

Las categorías más abstractas, a pesar de su validez -precisamente por causa de su naturaleza abstracta- para todas las épocas, son, con todo, en lo que hay de determinado en esa abstracción, del mismo modo, el producto de las condiciones históricas, y no poseen plena validez sino para esas condiciones y dentro de los límites de esas mismas condiciones. (Marx, 2011, p. 264)

Tal reconocimiento de las categorías, del proceso histórico y de la contradicción, hacen que el análisis científico de Marx reconozca las condiciones económico-políticas de una época determinada, como un desarrollo histórico que está conformado por elementos de la vieja sociedad y por otros nuevos, sin perder de vista que tales características son transitorias y, por tanto, susceptibles de ser transformadas radicalmente⁹.

El análisis y adecuada comprensión de la realidad social exige el conocimiento de la historia; de igual forma, la historia solo es conocida realmente en sus condiciones objetivas cuando es comprendido el punto más desarrollado de la sociedad. Ninguna sociedad se conoce así misma plenamente, si el desarrollo de sus categorías aún no está completo; además, para comprender cuáles son las transformaciones que se presentan, necesariamente, se debe tener en cuenta cuáles eran las características previas al contexto que es objeto de análisis; de este modo, teniendo en cuenta que las diferencias aún no se desarrollan, no pueden ser entendidas en todo su contenido.

No existe una condición preconcebida en la que de manera rígida se establezcan leyes para la comprensión de la realidad diacrónica y sincrónica. La comprensión del pasado exige la comprensión del presente, al igual que la comprensión del presente exige la comprensión del pasado. El análisis de la realidad en su momento histórico y contemporáneo se desarrolla de manera simultánea y complementaria. Es por ello que Marx argumentaba sobre la necesidad y posibilidad de entender la sociedad burguesa en relación a las sociedades pre-burguesas, acudiendo a una metáfora en la que expresa que *la anatomía del hombre es la clave para la comprensión de la anatomía del mono*.

Sin embargo, la transición de un objeto que supera y conserva varias de sus características no es un proceso mecánico-historicista, en el que de forma evolutiva se van superando etapas hasta llegar de manera lineal a un punto ideal. El carácter contradictorio de lo real hace que el desarrollo del objeto sea una pugna en la que no hay avances garantizados dado que estos son el resultado de la lucha interna, de la correlación de fuerzas y de las múltiples determinaciones en contradicción.

⁹ Este planteamiento diferencia radicalmente a Marx de los pensadores burgueses, para quienes el MPC es un tipo de sociedad que no puede-debe ser superado como consecuencia de las contradicciones, en este caso, de las clases sociales.

La perspectiva de totalidad y sus mediaciones entre lo singular, particular y universal

El análisis de la historia debe garantizar el conocimiento de sus contradicciones fundamentales, en las que se identifica la esencia de la sociedad tanto de la vieja que se agota como de la nueva que está emergiendo; para ello, *la perspectiva de totalidad* es condición fundamental.

Sería un error de gran envergadura intentar analizar un objeto bajo la perspectiva de la tradición marxista sin tener en cuenta la unidad y diversidad indisoluble que existe entre sus componentes, al igual que las mediaciones de orden político, económico, cultural, ambiental, entre otros. Debe quedar claro que cualquier intento de análisis marxista que abandone la *perspectiva de totalidad*, en realidad está abandonando la propuesta de Marx¹⁰.

Dado que lo real está compuesto por múltiples y variadas determinaciones, la perspectiva de totalidad se hace necesaria para evitar la fragmentación en la que, separando “las partes del objeto”, se dirige la atención hacia uno de sus elementos constitutivos de manera autonomizada. Esta cualidad fragmentadora que surge basada en la ciencia positivista y se desarrolla con las llamadas *ciencias sociales* impide identificar las mediaciones que componen la realidad como un todo o, como lo diría Lukács, *como una totalidad compuesta de muchas totalidades*¹¹.

El principal error de las llamadas *ciencias sociales* es pretender dar cuenta de un objeto abstraído y desarticulado de las relaciones estructurales que lo determinan. Aquí la abstracción no es una herramienta de investigación, sino una condición “natural” que se adjudica a la realidad, dejando su elemento como partes aisladas y no relacionales¹².

Dar cuenta de un objeto de estudio a partir de una perspectiva de totalidad no corresponde a un análisis macroscópico en el que el tamaño del objeto determina su cualidad; tampoco

¹⁰ “No es el predominio de motivos económicos en la explicación de la historia lo que distingue el marxismo de la ciencia burguesa, sino el punto de vista de la totalidad” (Lukács, 2003, p. 105).

¹¹ Con el surgimiento de la ‘ciencia positiva’, entiéndase como la sociología, se empieza a presentar una especie de fragmentación ‘epistemológica’ para el estudio de lo social, es así que va surgiendo la sociología política, rural, urbana, de la religión, entre otras. La sociología pierde todo contacto con la historia y con la economía, constituyendo las bases para lo que más adelante se conocería como ‘ciencias sociales’. La perspectiva de análisis de la realidad como un todo concreto que venía siendo trabajada por los pensadores burgueses en su periodo revolucionario y que fue desarrollado por Marx bajo los principios de la dialéctica materialista e histórica, serán ‘replanteados’ para dar paso a la especialización y particularización de cada uno de los campos de conocimiento, que en adelante edificaría barreras abstractas que impedían su relación con el resto de las *ciencias sociales*. La definición de objetos de estudio predeterminados, desarrollo de métodos y teorías ‘propias’ fortalece la idea fragmentadora de las *ciencias sociales* en plural, en contraposición a la *teoría social*.

¹² La fragmentación de la realidad social propuesta por las ‘ciencias sociales’ para un supuesto análisis de las diversas ‘partes del todo’ genera un impacto político frontal que fortalece los planteamientos conservadores. Una vez se aborda la realidad ‘por partes’, se pierde la posibilidad de entender la esencia del todo, impidiendo así encontrar y construir alternativas que superen la forma de desarrollo del orden establecido. A pesar de que el pensamiento burgués ha intentado responder a esta fragmentación vía teoría de los sistemas, *paradigma de la complejidad*, entre otros, se mantiene el límite de no asumir la centralidad del modo de producción y reproducción como fundamento económico, político y socio-cultural para el análisis de la realidad.

significa tener un conocimiento que transite por todos los avances de la ciencia (o las ciencias) que hasta el momento ha desarrollado el ser social; mucho más distanciado del método marxiano sería confundir el carácter de totalidad (como elemento teórico-metodológico), con el totalitarismo¹³.

La perspectiva de totalidad corresponde al análisis de lo real (independiente del tamaño del objeto de estudio) en el que analizando las características singulares del objeto se es capaz de encontrar las mediaciones y particularidades por medio de las cuales tal objeto demuestra su relación y determinación con las contradicciones estructurales de la sociedad en la que se encuentra (universal).

Cada modo de producción se caracteriza por las leyes tendenciales que ha conseguido desarrollar; estas características generales tienen una influencia directa sobre cada parte que compone tal sociedad; de igual forma, las partes que componen esa totalidad (todas ellas con condiciones singulares), a su vez, también determinan la dinámica general. Es decir, la totalidad está determinada por sus elementos internos, pero, al mismo tiempo, la totalidad determina dichos elementos; encontrar esa mediación es transitar por la perspectiva de totalidad.

Las mediaciones, como aquellas relaciones que permiten ver la mutua determinación entre lo estructural de un modo de producción y lo singular de sus manifestaciones cotidianas, deben demostrar esa doble condición de la realidad social, donde se encuentra una relación indisoluble, pero que incluso puede presentar tensiones entre una y otra.

Así, entonces, queda claro que cada individuo social, cada relación o cualquier tipo de objeto que sea delimitado para el estudio, mantienen una relación directa con una totalidad que se caracteriza por condiciones que ha logrado desarrollar en su composición orgánica.

Lo anterior indica que para realizar un análisis bajo la perspectiva de totalidad en el actual modo de producción, será necesario establecer las mediaciones entre esas singularidades, evidentes principalmente en la vida cotidiana y las leyes tendenciales del MPC, entre las que se destaca la contradicción capital-trabajo y todas las categorías que de allí se derivan tales como la explotación, la lucha de clases, alienación, entre otras.

Teniendo en cuenta que la realidad concreta es un conjunto de totalidades que se determinan entre sí, y en las cuáles es poco probable hacer un análisis macroscópico que las aborde todas,

¹³ A través de este concepto político, intentando señalar regímenes autoritarios, se ha pretendido dar cuenta de diferentes procesos de la historia; no obstante, con esta definición no se consiguen mostrar diferencias fundamentales entre proyectos societarios diametralmente opuestos como el nazismo alemán liderado por Hitler y la experiencia mal llamada 'socialismo real' durante el periodo estalinista, ambos rotulados bajo el mismo apelativo de totalitarismo. La diferencia entre totalidad y totalitarismo se confunde en gran parte de los análisis de la realidad social, hecho que afecta de manera directa la perspectiva teórico-metodológica inspirada en Marx.

se hace necesario delimitar un objeto singular, de forma que se descubran sus mediaciones particulares en relación con el todo-universal. Para esta labor, la herramienta de la que mejor dispone el sujeto sustentado en la dialéctica materialista e histórica, es la *abstracción*.

Focalizar la atención frente a un objeto determinado no equivale a la fragmentación de la realidad que tradicionalmente opera en las ciencias positivistas puesto que no se pierde de vista la necesidad de mantener una perspectiva de totalidad en la que las mediaciones de esa totalidad con otras totalidades mayores, son objetivos concretos a descubrir.

Estando determinado el objeto de estudio (con los riesgos que ello implica, como “un objeto recortado”), dos dimensiones ya mencionadas se deben tener en cuenta: sus determinaciones con la realidad estructural y sus contenidos internos (que también están configurados por múltiples determinaciones).

Metafóricamente, podremos recurrir a un ejemplo: la realidad social como un todo concreto equivaldría a un rompecabezas compuesto por múltiples fichas que, aunque en su singularidad tiene características propias, no se realiza plenamente sino en relación con las otras. Esto indica que esas singularidades tienen que ser analizadas y encontrar su relación con las demás para interpretar la unidad en la diversidad del todo, que en un principio no es percibida. La reconstrucción de la totalidad concreta no es posible sin sus partes singulares y las particularidades que las relacionan¹⁴.

La abstracción y el movimiento del objeto en la mente del sujeto

En un primer momento de abordaje, el objeto, en su doble dimensión (universal-singular) se presenta caótico e incomprensible, es aquí cuando las manifestaciones aparentes priman sobre el conocimiento de la esencia donde el objeto se encuentra fetichizado.

Para la comprensión de su composición y relaciones internas, es necesario *abstraer* las partes que lo componen para realizar un análisis *aislado e independiente*, por medio del cual se conozcan las características propias de cada una de sus determinaciones. Ante el planteamiento de que lo concreto es la síntesis de múltiples determinaciones, se debe entender la abstracción como el abordaje particular de cada una de ellas.

¹⁴ Con este ejemplo no se puede caer en la idea hegeliana de concebir que la historia puede llegar a un momento de pleno desarrollo en el que no encontrará más transformaciones puesto que como hemos planteado de diversas formas, la realidad social se constituye a través de un movimiento permanente.

Conocer de manera aislada los componentes de la totalidad garantiza un abordaje minucioso que devela características antes no vistas en la totalidad caótica; no obstante, el momento de abstracción posibilita y exige un reagrupamiento de las partes que se habían dividido en el análisis. El proceso de reconstrucción no podrá mantener el mismo nivel de conocimiento anterior, teniendo en cuenta que en este recorrido de regreso a la totalidad (análisis de mediaciones particulares), se van estableciendo las relaciones internas entre las partes constitutivas del objeto (similitudes, contradicciones, diferencias, dependencias, determinaciones).

Una vez realizado el recorrido de ida y vuelta, el objeto ya no se presenta como un todo caótico e inexplicable, sino que es comprendido como el entramado de relaciones compuesto por diversos determinantes articulados entre sí, y con una totalidad mayor en la que también es necesario encontrar las mediaciones con la estructura socio-económica.

El recorrido de desarticulación de las partes del objeto para su análisis y el posterior proceso de reconstrucción para comprender sus mediaciones, es el camino que Marx denominó como la elevación de lo *abstracto* a lo *concreto*. Sin embargo, se debe tener en cuenta que tal recorrido se presenta en la mente del sujeto que investiga la realidad.

En cuanto el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto no es sino la manera proceder del pensamiento para apropiarse del concreto, para reproducirlo mentalmente como cosa concreta. Sin embargo, eso no es, de ninguna manera, el proceso de génesis del propio concreto. (Marx, 2011, p. 259)

El método de partir de lo abstracto a lo concreto, consiste en proseguir de las categorías simples, que son abstraídas para un mejor análisis, y encontrar su mutua determinación con las categorías abstractas propias del tiempo y lugar hasta llegar a la totalidad histórico-concreta¹⁵.

A esta altura de nuestra argumentación tenemos claros varios puntos fundamentales para la comprensión del método en Marx, especialmente aquellos elementos que constituyen la lógica dialéctica interna del objeto y todo el recorrido-contacto que es necesario construir para su reconocimiento. No obstante, hasta este punto, tan solo hemos tratado lo que Marx denominaría como el método de investigación, el cual se diferencia del método de exposición.

¹⁵ Ese fue el camino recorrido por Marx cuando inicia *El Capital* con el capítulo que da cuenta de la mercancía, una abstracción de la totalidad del MPC, en el que la categoría más simple contienen la esencia del sistema.

De la investigación a la exposición

Si el recorrido de investigación fue un camino de tropiezos, saltos inesperados y descubrimientos que inicialmente, en apariencia, no tenían relación entre sí; la exposición es la presentación ordenada del camino ya recorrido, en la que se muestra el hilo conductor del movimiento del objeto. El todo caótico que es objeto de abstracción para el análisis termina siendo una totalidad lógica que puede ser presentada de manera clara, evidenciando sus principales características, determinaciones y movimientos. Las contradicciones que no podían ser entendidas en un inicio, se muestran de forma organizada y comprensible en el momento de la exposición.

El punto de llegada de la investigación, es el punto de partida de la exposición. Veamos cual es la forma en la que Marx va a presentar esta idea.

Claro está que el método de exposición debe distinguirse formalmente del método de investigación. La investigación ha de tender a asimilarse en detalle la materia investigada, analizar sus diversas formas en desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Solo después de coronada esa labor, puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real. Y si sabe hacerlo y consigue reflejar idealmente en la exposición la vida de la materia, cabe siempre la posibilidad de que se tenga la impresión de estar ante una construcción *a priori*. (Marx, 1976, p. XXIII)

El argumento anterior clarifica nuestras dudas frente a la investigación y la exposición, pero presenta un nuevo tema que podemos tratar como un nuevo interrogante que, aunque ya ha sido trabajado a lo largo del texto, requiere una reafirmación clara y concisa. ¿Por qué cabe la posibilidad de tener la impresión de estar en una construcción *a priori*?

Dado que la exposición solo se hace cuando se han conocido las relaciones y composiciones internas del objeto, cuando se ha tenido acceso al proceso que recorrió para encontrarse en un punto determinado y las mediaciones con totalidades más amplias, así, se identifica su forma de ser, sus leyes tendenciales (siempre históricamente determinadas). Si no se pierde de vista la importancia de la historia en todo esto, recordaremos que esta nos permite comprender el presente y el pasado, a la vez que devela la forma de desarrollo del objeto, movimiento que como ley tendencial, como posibilidad, puede indicar la forma de desarrollo futuro.

En la ciencia que se encarga de las relaciones sociales, la causalidad se caracteriza por mostrar origen y desarrollo de las relaciones y sus posibles resultados. El carácter contradictorio de la realidad, visto a partir de la historia, muestra posibles consecuencias de una determinada relación, sin embargo, ese mismo carácter contradictorio permite que el resultado de la relación pueda variar, desarrollándose de forma inédita.

Uno de los ejemplos más claros a los cuales podríamos acudir basados en los análisis de Marx, es el carácter revolucionario de la clase trabajadora. Como resultado del estudio de la historia, del proceso de formación interna y sus mediaciones con otras clases, con su contexto socio-político y económico que constituye la totalidad del MPC, la teoría social marxiana muestra las condiciones que la caracterizan, identificando su posible camino a recorrer, que consiste en la superación de sus contradicciones, al igual que la sociedad en la que se encuentra.

No es un acto de voluntad o un tipo ideal presentado por Marx, es la historia y el reconocimiento de las condiciones que conforman las clases, lo que permite identificar en la clase trabajadora las características objetivas que pueden abrir paso a la superación del orden establecido. De igual forma, no es un resultado incondicional y predeterminado en el que la sociedad va avanzando de forma mecánica-evolutiva, sino que es un escenario de contradicciones en el que se pueden advertir algunos rasgos del resultado.

Pese a lo anterior, Marx deja claro que es una sensación de una construcción *a priori*, pero que en realidad es una construcción *a posteriori*. Esto viene a corroborar todo el planteamiento anterior, en el que se reconoce que la realidad concreta es la que contiene lo objetivo que se analiza. Una construcción *a priori* corresponde con los planteamientos idealistas, donde se crea una realidad ideal, esperando que la transformación material se desarrolle del modo que fue planeada previamente. Por el contrario, en el método dialéctico se mantiene un análisis y un contacto permanente con el objeto, permitiendo que las condiciones bajo las cuales este se mueve, guíe y determine su estudio y transformación.

La praxis como objetivo final

Esta aparente contradicción de la teoría donde se presenta la necesidad de conocer la realidad a partir de la realidad misma, es decir, de lo que está dado; en *contraposición* a la posibilidad de adelantarse a lo desarrollado hasta el momento, generando una sensación de especulación, se resuelve al descubrir la unidad entre teoría y práctica. Si bien la teoría puede hacer algunos planteamientos a futuro, estos tan solo se realizan en la actividad concreta, en la praxis.

Esta característica de unidad entre teoría y práctica permite que lleguemos a uno de los puntos centrales del método en Marx y de toda su propuesta política y científica.

A partir del momento en que Marx consigue superar la herencia filosófica alemana, llama la atención sobre la necesidad de ejecutar actos concretos más allá del contacto teórico abstracto, que por sí solo no genera ningún impacto sobre lo real. Ya en el año 1845, Marx tiene suficientemente clara su diferencia frente a los idealistas objetivos (como Hegel) y los materialistas no históricos (como Feuerbach), marcando a partir de entonces un distanciamiento,

ya que la filosofía clásica se queda en interpretaciones, mientras que el materialismo histórico se preocupa por la interpretación y especialmente por la transformación de la realidad.

Retomemos dos de las tesis sobre Feuerbach que presentan con claridad el asunto.

La vida social es, en esencia, práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica¹⁶. <Tesis VIII>

Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo. <Tesis XI> (Marx, 1973, p. 9-10)

A partir de entonces, la teoría social marxiana se ubica en un polo opuesto al de la filosofía contemplativa y, de manera especial, en una relación antagónica con los planteamientos conservadores.

Por su parte, diferentes expresiones del marxismo retoman la categoría de la praxis como elemento central de Marx tanto en sus planteamientos teóricos como en su accionar práctico-revolucionario.

El contenido más rico que la categoría *praxis* adquiere en el marxismo se da en el momento histórico en que se analiza la sociedad burguesa y las contradicciones de las clases antagónicas que en ella se enfrentan. Sánchez Vázquez (2011) plantea que pese a que en la filosofía se ha discutido históricamente la categoría de práctica y praxis, es solo con el desarrollo de Marx cuando se le otorga el contenido teleológico correspondiente a fines y con capacidad transformadora.

La unidad entre teoría y práctica se da en un marco de autonomía relativa, pero en todo caso, como una relación dialéctica indisoluble¹⁷.

Con todo lo anterior, podemos expresar de manera clara y sintética la imposibilidad de realización plena de la teoría y la práctica si no se encuentran en unidad. Una pretendida teoría que no tenga en la realidad su fundamento, fácilmente, puede caer en los enigmas de un idealismo subjetivista o en meras manifestaciones abstractas de poco impacto material;

¹⁶ Algunas ediciones o traducciones cambian el concepto de práctica por praxis. Sánchez Vázquez (2011) va a presentar algunas diferencias y similitudes de los conceptos en distintos idiomas; además, deja claro su interés de utilizar *praxis* con el fin de evitar la influencia de la concepción práctico-utilitaria que en la actual sociedad se ha otorgado al concepto *práctica*.

¹⁷ El carácter relativo de la autonomía se debe a que hasta cierto momento puede existir un desarrollo teórico que no se materialice de manera inmediata sobre la realidad concreta; al igual que se puede presentar el caso de actividades prácticas que de manera directa o, por lo menos, conscientemente, no tienen una relación estrecha con la teoría.

mientras que, por otro lado, una práctica sin teoría, genera una manipulación utilitaria, en la que como producto de la inconsciencia no se da un desarrollo adecuado a los fines y necesidades del ser.

De esta manera, tenemos la relación dialéctica entre la teoría y la práctica como elemento constitutivo de la praxis. Como la base concreta para la transformación de las relaciones sociales. La praxis es la mayor expresión de lo humano en la sociedad, en tanto integra las dos características que permiten el desarrollo histórico, a saber: la producción-reproducción y transformación social. La combinación del *conocimiento racional-dialéctico* y la *actividad transformadora* son los pies sobre los cuales se sustenta la sociedad.

La transformación social generada producto de una práctica racional-*dialéctica*, en la que por medio de la consciencia se identificó la esencia de la realidad y se encontraron los medios para su transformación constituyen el desarrollo más elevado de la praxis, esta es la praxis política revolucionaria.

Si el ser social, haciendo uso de sus facultades teórico-prácticas es capaz de desarrollar una crítica a la forma en que se desenvuelven las relaciones sociales que él mismo ha creado; es decir, si en el transcurso de su construcción de consciencia plantea una negación de sí mismo, de sus condiciones sociales, políticas y económicas, es porque su nivel de desarrollo material todavía puede continuar avanzando en la ruta hacia una sociedad mayor, proyectada teleológicamente y materializada en la práctica.

El desarrollo del conocimiento, la proyección teleológica de un nuevo estado del ser social y su consecución práctica, es lo que se puede encontrar en la propuesta teórico-metodológica de Marx y en gran parte del marxismo. Así, entonces, al ubicar estos planteamientos en un tipo de sociedad particular, que corresponde al MPC, todo el desarrollo científico y político está orientado a su destrucción y a la construcción de un ser social y una sociedad nueva.

A manera de cierre

En textos anteriores¹⁸ hemos hecho referencia a la necesidad de recuperar la herencia teórico-metodológica de Marx, la cual consideramos plenamente vigente para el Trabajo Social y las denominadas *ciencias sociales*, para entender de manera más adecuada las contradicciones de la sociedad y las posibilidades y límites de las políticas sociales y del ejercicio profesional.

Hemos decidido escribir estos artículos introductorios, ya que en la actualidad, en Colombia (y, generalmente, en la mayoría de países de América Latina), el estudio de la herencia de Marx

¹⁸ Quintero (2014) y Tapiro (2013a, 2013b).

y del marxismo, en general, en Trabajo Social, es casi nulo. Nos parece que su recuperación es fundamental para la construcción de un Trabajo Social crítico en la apuesta por una renovación profesional de cara a los intereses de las clases trabajadoras.

De esta manera damos continuidad al enfrentamiento del pensamiento burgués en la profesión, sea en sus corrientes positivistas y/o las denominadas *posmodernas*, por lo que también somos consecuentes en la recuperación del legado de la reconceptualización sin desconocer sus límites, contradicciones y errores, dando continuidad a sus aciertos y asumiéndolos como parte de este proyecto colectivo.

Sin embargo, lo que pretendemos principalmente es la provocación para el estudio y debate tanto de quienes nos asumimos en dicha construcción como de quienes se diferencian o hasta son contrarios a esta propuesta. Nos parece que cualquier proceso de renovación debe sustentarse en un debate amplio y plural a través del cual se brinden los elementos necesarios para una comprensión objetiva de la realidad.

Referencias bibliográficas

- Engels, F. (1971). *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Bogotá, Colombia: Ed. Pepe.
- Kosik, K. (1983). *Dialéctica de lo concreto*. México D.F., México: Grijalbo.
- Lenine, V.I. (1986). Karl Marx. As três fontes e as três partes constitutivas do marxismo. En *Obras Escolhidas*. São Paulo, Brasil: Ed. Alfa-Omega.
- Lukács, G. (1978). As bases ontológicas do pensamento e da atividade do homem. *Revista Temas de Ciências Humanas*.
- _____. (2009). *O jovem Marx e outros escritos de filosofia*. Rio de Janeiro, Brasil: Ed. UFRJ.
- _____. (2003). *História e consciência de classe*. São Paulo, Brasil: Ed. Martins Fontes.
- Marx, K. (1973). Tesis sobre Feuerbach. En *Obras Escogidas en tres tomos*, (Tomo I). Moscú, Rusia: Editorial Progreso.
- _____. (1976). *El Capital. Crítica de la economía política*. Bogotá, Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2011). *Contribuição à crítica da economia política*. São Paulo, Brasil: Expressão Popular.
- Netto, J.P. (Org.). (2012a). *O leitor de Marx*. Rio de Janeiro, Brasil: Civilização Brasileira.

_____. (2012b). *Marxismo impenitente. Contribuição à história das ideias marxistas*. São Paulo, Brasil: Expressão Popular.

Quintero, S. (2014). El “Método Caldas” y la reconceptualización del trabajo social. *Revista Eleuthera*, 10 (1), 182-203.

Sánchez, A. (2011). *Filosofia da práxis*. São Paulo, Brasil: Expressão Popular, CLACSO.

Tapiro, J.P. (2013a). Posibilidades de un Trabajo Social Crítico en Colombia. *Revista Prospectiva*, 18, 69-99.

_____. (2013b). Hacia la superación del pensamiento burgués y la ofensiva posmoderna en Trabajo Social y las ciencias sociales. *Revista Eleuthera*, 8 (1), 213-231.